

# Curiosidad e innovación, dos víctimas del modelo de enseñanza occidental (II)

Jordi Cabré  
copyrighted de Deming Collaboration

Posted on [mayo 2, 2011](#)



Curiosidad e Innovación (II)

## La fuerza de los falsos paradigmas

En el artículo “Teoría del Conocimiento: mapas mentales y realidad” <http://wp.me/p16VSv-7M> planteaba la diferencia que hay entre la “realidad”, que nunca conoceremos, y los mapas mentales que nos ayudan a interpretarla para movernos en ella.

Los mapas mentales son construcciones de nuestra mente que gestionan la información que recibimos, la interpretan y con ellos construimos nuestro conocimiento, el consciente y el inconsciente.

Debemos considerar la plasticidad de estos mapas. Con nueva información y nuevo conocimiento son a su vez modificados por cada uno de nosotros. Nuevo conocimiento significa una nueva forma de interpretar la realidad y en consecuencia una modificación en el mapa.

Pero como decía entonces, los mapas sólo son útiles en el ámbito de nuestra vida cotidiana, es una de nuestras herramientas de supervivencia y su éxito lo prueba que hoy estamos aquí. Más allá existe una realidad ininterpretable mientras no la necesitemos.

Para unos seres cuya vida estaba limitada a muy pocos años y con escasa interrelación, el aprendizaje a través de la utilización interpretadora de los mapas mentales nos ha limitado a relaciones causa-efecto de carácter inmediato. La vida cotidiana no requería

mayor destreza. Un insecto que vive unas horas no tiene en su mapa mental el concepto de hoy y mañana, no lo necesita; otro ser que vive unas semanas no tiene el concepto de las estaciones, no lo necesita.

El movimiento y el equilibrio en los niños suponen aprendizajes cuya relación causa-efecto es inmediata. La caza supuso una fácil relación acción-recompensa que aprendimos antes de la agricultura porque en este caso se requirió un conocimiento nuevo, una relación causa-recompensa aplazada semanas, meses y con variaciones que hacían más difícil la comprensión de sus mecanismos de relación. Tardaríamos milenios en pasar del cazador al agricultor.

De repente, hoy en el siglo XXI descubrimos que nuestra mente no ha desarrollado aún las habilidades mentales para entender la rápida inter-conectividad en la que vivimos. Nuestros mapas mentales no se han adaptado aún y el entorno que nos rodea interactúa con nosotros de una forma que no entendemos.

Nuestras decisiones utilizan criterios basados en paradigmas del pasado erróneos, aunque útiles en su momento. Las limitaciones de nuestra capacidad de interpretación nos impiden discernir criterios erróneos.

El modelo de enseñanza basado en la normalización y en la exclusión de la heterodoxia ha contribuido al empobrecimiento de nuestros mapas mentales, impidiendo una adaptación necesaria y cuya ausencia pone en riesgo nuestro futuro.

La potenciación de los modelos de acción-recompensa, desde la infancia y la escuela hasta la vida profesional, han propiciado un mayor ahondamiento en nuestra limitación humana de entender los patrones de comportamiento del mundo de hoy, donde acciones de todo tipo anticipan consecuencias futuras insospechadas. Su fomento hoy es aún más desalentador.

Se han creado en las últimas décadas generaciones de titulados adoctrinados, y dogmáticos que no se plantean dudas sobre las informaciones recibidas. Enseñanzas, por cierto, basadas en la repetición de conceptos de épocas anteriores en las que el mundo era diferente, con menos conectividad y consecuentemente con relaciones causa-efecto menos aceleradas en el tiempo.

Curiosidad e innovación, no son las únicas víctimas del modelo de enseñanza occidental, también lo es nuestra capacidad de adaptación, de innovación y de supervivencia como especie.

Aunque cada vez se oyen más voces discrepantes, causa estupor ver tantas escuelas de negocio enseñando los mismos modelos que han generado la crisis en que vivimos sin plantearse la menor autocritica, sin el menor sentimiento de pudor por el daño ocasionado. ¿Será el miedo a perder su posición lo que bloquea sus propios modelos mentales? ¿Son incapaces de aprender de sus errores porque es lo mismo que enseñan? ¿Están limitados por sus propios dogmas?

No existen dudas sobre los errores del Management actual ni sobre la cuestionabilidad en la forma de tomar decisiones de nuestros dirigentes, siempre orientadas hacia un

horizonte cercano. Si muchos de los que enseñan no se lo plantean sólo puede ser o porque nos engañan o porque su ignorancia supera al ciudadano medio.

¿Estamos a tiempo de eliminar de nuestros mapas mentales los falsos paradigmas que inhiben nuestra capacidad de adaptación al nuevo mundo interconectado que emerge?

Es necesario un nuevo modelo de generar conocimiento no normalizado, propiciado por la propia interconectividad del mundo de hoy, libre y universal.